

Teoría del Conocimiento I Curso 2021 2022

Desarrolla *cinco* de las siguientes preguntas:

1. La doctrina platónica de la reminiscencia
2. La crítica aristotélica a Platón
3. Las categorías en Aristóteles
4. El nominalismo de Guillermo de Ockham
5. El fundamento del conocimiento en Descartes
6. La reforma de Hume de la doctrina tradicional de la causalidad
7. La Analítica trascendental en Kant
8. El problema de la ‘cientificidad’ de la metafísica en Kant

Duración: dos horas

010203091

UNED

GRADO EN FILOSOFÍA

70012128 - TEORÍA DEL CONOCIMIENTO I

DOCTOR

Febrero
202209/02/2022
Hora de entrada: 08:41
Hora de salida: 10:41Examen tipo:
DESARROLLOAULA 1
Fila: 7
Columna: 14NACIONAL-U.E.
2ª SEMANA

Hoja 1 de 2 (+1)

CAMOS GUIJOSA, JOSEP

BARCELONA - Nou Barris - 073001

Material: Ninguno

Es imprescindible entregar esta hoja para salir del aula
NO ESCRIBA EN EL REVERSO DE ESTA HOJA
NO USE LÁPIZ NI TÍPEX. Utilice bolígrafo negro o azul.

¿Desea obtener un certificado de asistencia?
(Rellene el cuadro completamente)

6. En Hume culmina la tradición del empirismo, consiste filosofía iniciada por Locke y Berkeley y que se opone al racionalismo durante los siglos XVII y XVIII. El empirismo ve como fuente fundamental del conocimiento la percepción sensible, frente al racionalismo que favorece la razón matemática. Para entender la causalidad en Hume hay que introducir brevemente su principio de significación... Hume llama "percepciones" a todos los contenidos de la mente, y distingue entre impresiones directas e inmediatas e ideas indirectas y mediatas. Las impresiones son presencias, apariciones sensoriales (sensaciones o impresiones de sensación) o emociones y estados internos (reflexiones). Las ideas son copias derivadas, huellas de las impresiones recordadas por la memoria o la imaginación y menos vividas que las impresiones. Las percepciones se presentan en cadenas: la sensación fue - recuerdo del fue - miedo del fue sea sensación - idea de memoria - reflexión por ejemplo. Lo importante es que en el origen de estas cadenas debe haber siempre una impresión. De ahí el "microscopio de Hume" o principio de significación: si respecto a una idea no se puede identificar una impresión (sensación o reflexión) correspondiente, es una pseudoida, una quimera de la mente. Pues bien, la concepción tradicional de la causalidad implica una conexión necesaria entre fenómenos: cada vez que se produzca A, inevitablemente ocurrirá B. Hume aplica su microscopio y no localiza ninguna impresión que se corresponda con la conexión necesaria... Lo que ve es más bien un conocimiento inductivo, la conjunción constante de A y B que nos permite elaborar una inferencia causal (anticipamos, imaginamos B cuando ocurre A) que no es necesaria. La causalidad (y por tanto las leyes de la naturaleza) no será pues determinista sino probabilística: si A y B se verifican muchas veces en sucesión, su grado de probabilidad será elevado, pero siempre abierto a revisión ante nueva evidencia empírica. Como consecuencia, no tiene sentido ya la división entre un mundo natural mecanicista y determinista opuesto a un mundo humano en el que reina la libertad: pueden establecerse cadenas de argumentos que incluyen factores físicos y humanos con diversos grados de probabilidad (que un preso pueda fugarse depende de la solidez de los grillos y de la honestidad del carcelero). Así, Hume reivindica y pone en pie de igualdad los cánones naturales y los sociales: libre es que no pueda recurrir a la experimentación, pero sí a la observación histórica. Un apunte más sobre causalidad: Kant criticó la concepción humeano convirtiendo la causalidad en una categoría (concepto a priori del entendimiento), y señalando que las leyes naturales no pueden cambiar o el mundo sería inconcebible. Me encanto la réplica de Hailloson en su deliciosa "Metafísica y física escolástica": las leyes son o pueden ser contingentes, cambiar lentamente... Y todo ello abre posibilidades narrativas a la ciencia ficción.

7. Si un filósofo quiere ejemplificar el Siglo Ilustrado de los Luce, este es el Kant del "Sapere aude", atreúete a pensar. Su criticismo aunó y superó el dogmatismo racionalista y el escepticismo empirista, y su "giro copernicano" cambió el enfoque realista por el idealista. El realismo tiene una tesis ontológica (existe un mundo extramental, fundamento, independiente del cognoscente) y otra epistemológica (podemos conocer verazmente ese mundo, reflejando como en espejo). El Idealismo, en cambio, sitúa la primacía y el fundamento independiente en el Sujeto, que ilumina, constituye, objetiva los objetos (la metáfora es ahora el proyector de diapositivas que muestra representaciones sobre una pantalla blanca). El conocimiento surge de los facultados inherentes al Sujeto, no un sujeto empírico sino el Sujeto Transcendental de la razón (transcendental para Kant es lo que aparece en toda experiencia, su condición de posibilidad, trascendente lo que está más allá de toda experiencia). Este sujeto formal, único y reflexivo tiene los facultados de sensibilidad, entendimiento, imaginación y razón. El conocimiento para Kant será la síntesis de una intuición receptiva de lo sensible y un concepto construido del entendimiento (¡ambos son necesarios!).

En la "Crítica de la Razón pura" (cuyos propósitos veremos en la siguiente pregunta) Kant habla en la Estética Transcendental de los formas puros de la intuición (espacio y tiempo); en la Analítica Transcendental tiene dos partes: en la lógica Transcendental analiza los conceptos puros del entendimiento o categorías, y en la Dialéctica Transcendental examina los errores lógicos que comete la razón al pretender prescindir de las intuiciones sensibles. Veamos la lógica más en detalle: primero Kant realiza una deducción metafísica de los tipos de categorías. Hay una diferencia crucial respecto a los aristotélicos: lo que en el Estagirita son modos de ser, propiedades (tipos de propiedades) del ente o sus predicaciones, en Kant son modos de conocer, estructuras del entendimiento inherentes al Sujeto. Kant le reprocha a Aristóteles que su lista es rapsódica, arbitraria, una lista de la losonancia. Para sistematizarla, Kant reúne a los tipos de juicios aristotélicos, al considerar (erróneamente) que la lógica ya estaba acabada, completa. A partir de ahí, organiza las categorías en cuatro grupos y origina cada juicio uno, según un modelo de tesis, antítesis y síntesis:

	JUICIOS	CATEGORÍAS	IDEAS PURES
CANTIDAD	Universales Particulares Singulares	Unidad Pluralidad Totalidad	
CUACIDAD	Afirmativos Negativos Indeterminados	Realidad Negación Limitación	
RELACIÓN	Categoricos Hipotéticos Disyuntivos	Introversa y Subversiva Causalidad y Dependencia Comunidad	Alma Mundo Dios
MODALIDAD	Problemáticos Asertivos Apodicticos	Possibilidad Existencia Necesidad	

Kant continúa la Analítica con la deducción trascendental de las categorías, en la que justifica su aplicación a los espíritus y encuentra un foco de unión de las categorías en la autoconciencia del pensar, la aprehensión pura (el "yo pienso": no confundir con la aprehensión empírica o conciencia concreta). Aquí detalla la destitución del escepticismo, en la que la imaginación realiza la síntesis entre intuiciones y conceptos (en la primera edición de la "lógica") o el propio entendimiento objetiva los objetos (en la edición B), para sorpresa de Heidegger, ante la marcha atrás de Kant que ya estaba por el poder de la imaginación. Al final de la lógica realiza Kant comentarios sobre la distinción entre fenómeno y noumeno (el límite de lo cognoscible, que solo puede ser conocido en sentido negativo, aproximadamente la cosa en sí). Y tras la lógica empieza con la Dialéctica, de la que hablaré en la siguiente página.

8. Al escribir la "lógica de la Póstrica", uno de los propósitos de Kant es examinar los límites válidos de la razón y considerar si la metafísica los supera. Kant siguió mucho tiempo (antes de desputar de su uso dogmático) al racionalista Wolff, que consideraba una metafísica general (del este en cuanto este) y otra particular dedicada a los tres historias representables tradicionales: Dios (al que estudia la teología racional), el yo (psicología racional) y el mundo (cosmología racional). En el prólogo de la "lógica" Kant afirma que no busca destruir la metafísica, sino considerar en su estudio si en ella son posibles los juicios sintéticos a priori (que son conocimiento y no dependen de la experiencia, es decir que son universales y necesarios). Se pregunta así si la metafísica es una ciencia. Hemos visto en la pregunta anterior que el conocimiento requiere de la síntesis entre intuiciones sensibles y conceptos del entendimiento: ambos son necesarios, y Kant dedicará su Dialéctica Trascendental al análisis de los errores en que se incurre cuando la razón se ve privada de intuiciones sensibles (al no tener, por ejemplo, intuiciones sensibles de Dios o el alma) y construye en el solar vacío que correspondería a la intuición edificios quiméricos y sin cimientos. En la parte negativa de la Dialéctica, Kant describe estos errores: al analizar el yo como substancia social en analogías (analogías en que el término medio se usa de modos distintos en los premisos). Tomar el mundo como un todo lleva a las cuatro antinomias de la razón (conflictos entre una tesis y antítesis que parecen ambas verdaderas). Y pretender mostrar con la razón la existencia de un Dios del que no hay intuición sensible lleva a los pseudoprobos de la existencia divina (rechaza por ejemplo la prueba ontológica usada por San Anselmo o Descartes señalando que la existencia no es un predicado ni una propiedad que pueda guardarse). Pero la Dialéctica tiene también una parte positiva: los tentativos de una metafísica de los cosas en sí como los intentos de metafísica especial wofffiana tienen una utilidad y una razón de ser, acción como principios reguladores de la acción. Los Ideas Trascendentes de la razón de ~~Alma~~ Alma, Mundo y Dios (correspondientes a las categorías de relación, ver tabla de la pregunta anterior) empujan respectivamente al estudio del ser humano, la búsqueda de leyes naturales y la de una totalidad abarcadora.

La influencia del freno kantiano a los pretensiones de una metafísica racional científica ha llegado hasta nuestros días: hace poco me topé con los antinomias kantianos sobre la imposibilidad de determinar la infinitud o no del mundo (al notar intuición sensible de la totalidad) en "En qué el mundo no existe", de Markus Gabriel.

1. Resulta escogida la afirmación de Whitehead de que toda la filosofía occidental son más o menos a pie de página de Platón, pero es cierto que su influencia es de largo alcance. En la propuesta platónica conviven tres dualismos: ontológico, epistemológico y antropológico. Para hablar de la reminiscencia importan los dos últimos, pero habrá que introducir someramente el primero. Platón considera dos mundos heterogéneos jerárquicamente separados: un mundo inteligible, sede de los esencias (suma de las propiedades intrínsecas y universales de los ente) como Ideas, arquetipos trascendentes; y un mundo sensible de apariciones, sombras, copias decaídas. Intentará salvar el abismo entre ambos mundos con los conceptos de participación (methexis) o mimesis, aunque con éxito desigual. En cualquier caso, esta división implica un dualismo epistemológico: el auténtico conocimiento o episteme es el de los Ideas (modelo y arquetipo, arché y telos de lo sensible) del mundo inteligible, mientras que en el sensible nos vemos doblados a la combente doxa (opinión). En el símil de la línea del libro II de la República traza Platón una distinción entre cuatro segmentos ascendentes: los dos inferiores son doxáticos, combicados: conjeturas de sombras y reflejos (eikónia) o rancios legítimos (pestis). Los dos superiores son ya más puros, seguros y necesarios: son la diáxena matemática (aún imperfecta porque requiere de axiomas previos) y la noesis o conocimiento intuitivo y directo de las Ideas (Belleza, Verdad...), con el Bien como Idea en la cumbre de la pirámide eidética, condición de inteligibilidad del resto de Ideas (como el sol que ilumina los objetos fuera de la oscuridad) y con un confuso status "epheina tes onon", por encima de los sensibles.

El método que se emplea para esolar esta línea y salir de la cueva es el diálogo racional, con dos fases de inspiración socrática: la ironía que destruye toda preconcepción de "sentido común" que resulta inapropiada; y la mayéutica o arte de "alumbrar" los verdades internas que se han ido gestando durante el diálogo. Pero aquí aparece un problema: ¿cuál será el criterio para decidir que se está o no en el diálogo dedicado a descubrir la esencia, el "¿qué es...?" "¿de algo?" las Ideas son condición de visibilidad de los ente; para poder ver un triángulo, debe tener de algún modo en mi interior, aunque sea de modo oculto y confuso, una idea de lo que es un triángulo. ¡Bueno que la precondición para conocer algo sea ya conocerlo! Platón acepta la apuesta y lanza la doctrina de la reminiscencia, por la que conocer es recordar. Y está en juego aquí el dualismo antropológico: siguiendo doctrinas órfico-pitagóricas, Platón separa en el ser humano cuerpo (soma) y alma (psyche), considerando que el alma es inmortal, eterna y separable del cuerpo material y corruptible, donde se encuentra encerrada como en una cárcel o una tumba. Esa alma inmortal habría pertenecido al mundo eidético antes de su "caída", y ahí habría visto y conocido todas las Ideas que, conforme, puede recordar ya encarnada con el estímulo adecuado. Despejando esta doctrina de su caposmética podemos ver una anticipación de las ideas innatas de Descartes, o incluso del conocimiento a priori kantiano, aunque el heredero más inmediato de la reminiscencia fue el platónico San Agustín, que la adaptó a la doctrina cristiana (las Ideas permanecen en la mente de Dios, y Dios las transmite al cognoscente a través de la iluminación, sin que dejen de estar por ellos sólo en la mente divina).

3. Alumno o discípulo de Platón y también discípulo rebelde, Aristóteles compartió algunos temas platónicos (el realismo esencialista, la ciencia en una trama fija de seres inalterables, eternos y terminados), pero difirió en algunos puntos: Platón situó sus Ideas en un mundo eidético separado y trascendente, mientras que para Aristóteles forman parte incoordinada de los seres sensibles, como su forma sustancial o sustancia segunda.

Aristóteles consideró el conocimiento en dos vertientes, una lógica-deductiva (que no aporta conocimiento, pero sí lo que lo organiza y justifica) y otra inductiva y empírica que proporciona el material con que pelean los premisos de los silogismos científicos. El caso es que ambos vertientes se necesitan mutuamente, se complementan (algo que Platón hubiera probablemente rechazado, al ver el conocimiento sensible como derivativo y poco fiable). Esta complementariedad ha modificado cierta conformación al tema de las categorías aristotélicas, ya que aparecen mencionadas en varios obras de modo que a veces se enfatiza su vertiente lógica, la gramatical o la ontológica. ¿Son las categorías tipos de propiedades de los ente (vertiente ontológica)? ¿O son tipos de predicados que se pueden referir a un sujeto gramatical (vertiente lógica)? Probablemente ambos cosas: Aristóteles habla de ente, más de palabras, pero lo hace en tanto en cuanto esos tipos de propiedades son expresables lingüísticamente. La primera categoría y más importante es la de *ousia* (sustancia). Aristóteles distingue entre sustancia primera, el ente particular que no puede ser predicado de otro ("res non predicatur", dirán los escolásticos); y sustancia segunda o especie universal del ente, que es predicable de la sustancia primera ("Sócrates (1º) es un hombre (2º)"). Se invierte aquí la prioridad ontológica que Platón otorgaba a la especie sobre el particular (y al género sobre la especie). En cualquier caso la sustancia primera ejerce de sujeto (*hypokeimēnon*), sustato subyacente del que se predicación el resto de categorías. En su sentido metafísico, "kategoron" significa "ocurrir", y esto es lo que hará Aristóteles con el pobre sujeto, interrogarlo para buscar las propiedades. La lista del texto "Categorías" incluye sustancia, cualidad, cantidad, lugar, tiempo, posición, posesión (atributo), acción y pasión y relación. Ya hemos visto al hablar de Kant que esta lista es un poco capriciosa y arbitraria, y de hecho variará en otros de sus textos, eliminando las categorías más antropomórficas.

Otro punto importante sobre las categorías es que se pueden usar para caracterizar los ciencias particulares. Para Aristóteles cada ciencia particular es el estudio de un género supremo de ente, definido por una propiedad esencial que es a su vez una diferencia genérica respecto a otros géneros supremos (y recordando que no hay un género supremo "ente" por encima de todos ellos). Pues bien, por ejemplo la Física es el estudio de los entes en movimiento o cambio (*kinēsis o metabole*), y el cambio se caracteriza a través de categorías: cambio sustancial (sustancia), traslación (lugar), cambio de propiedades (cualidades), aumento o disminución (cantidad),...